



El pensamiento ético de José Martí*

Julio José Mora Ruiz

Especialidad: Ingeniería eléctrica

Instituto Superior Minero Metalúrgico (Cuba).

Resumen: En el trabajo se exponen elementos del significado de la identidad humana en el héroe cubano José Martí. Se examinaron para ello diversos documentos como ensayos y artículos de su amplia prosa. Se analiza, además, la vigencia de estos conceptos.

Palabras clave: José Martí; identidad humana; humanismo; ética; compromiso.

* Trabajo presentado en el Evento Martiano 2015.

Recibido: 1 febrero 2015/ Aceptado: 31 mayo 2015.

La imagen de cabecera pertenece a la artista cubana Grettel Arrate.

Martí's thinking about ethics

Abstract: The investigation presents the elements of the meaning for humane for José Martí, the Cuban martyr. Various materials such as essays and articles of his vast prose were analyzed. The validity of these concepts in the present is also analyzed.

Key words: José Martí; humane identity; humanism; ethical; commitment

Introducción

El 162 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí nos vuelve la mirada hacia su espléndida obra de transcendencia histórica y universal, reveladora del valor imperecedero de todo su pensamiento y de la impostergable urgencia de que se le tenga presente en estos tiempos de espinosos retos al género humano.

Cuando diferentes valores se tuercen, cuando muchos pierden el rumbo, Martí nos sugiere desde la distancia el único camino que no será asaltado por la historia, el único legítimo y verdadero para lograr el triunfo personal y social demandado: el de ser grande a partir del ejercicio de uno mismo; el de surgir y desarrollarse, esencialmente, a partir del cultivo de los propios valores y potencialidades que se albergan en cada ser humano.

El estudio propone analizar el pensamiento ético martiano en su trayectoria política. Para la investigación se realizó un análisis de documentos escritos por Martí a lo largo de su vida.

Investigadores como López (2010) han abordado el pensamiento ético de José Martí formado en las ideas iluministas y en la tradición masónica de libertad, igualdad y fraternidad que alentaron las luchas por la independencia de Cuba; desde los tempranos precursores de 1810, como Román de la Luz, hasta los hombres del 68 y del 95, era un partidario de la democracia popular y participativa, en la que predominara la justicia social. En Cuba vivió la esclavitud del negro. En Hispanoamérica vio la discriminación y explotación del indio. En Norteamérica vio con mayor claridad la explotación del obrero por los capitalistas. Todo contribuyó a forjar un pensamiento que, a más de un siglo de la muerte en combate de Martí, sigue teniendo un valor contemporáneo como guía para la liberación humana y la forja de un mundo que permita ir alcanzando toda la justicia.

Para Martí el hombre era el centro de su preocupación. Es por ello que su pensamiento político y social contiene la enjundia de su visión del mundo. No se trata de que no se interesara por otros temas, pero el ser humano es el centro de la atención, porque él es el protagonista de la experiencia de la vida.

En la obra martiana la relación ética-política deviene momento central de su concepción del mundo y del cosmos humano. Se inserta a su cosmovisión del ser unitario y a la totalidad cultural con que piensa y recrea la realidad. Es un discurso pleno de humanidad que parte del hombre, la actividad humana y su determinación en la cultura (Pupo, 2014).

La concepción ética martiana, incluyendo la política, es acreedora de una rica tradición cubana que recoge lo mas valioso del pensamiento filosófico, pedagógico y cristiano, en un proceso de creación, continuidad y ruptura, en correspondencia con su evolución ideológica (Pupo, 2014).

En 1875 Martí nos ofreció uno de sus conceptos de hombre: "Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecirla y cumplirla". Completa su idea afirmando: "Se es hombre para serlo" (Martí, 1975a).

El cubano albergaba la confianza de que esta existencia superior del hombre era posible de lograr dado que todo humano era portador potencial de una serie de elementos o "fuerzas" -como él mismo denomina- inherente solo a él, y diferenciadoras del resto de la naturaleza viva.

Entre las potencialidades identificadoras del hombre consideraba se encontraba: La "fuerza de la inteligencia", "del conocer", "del genio", "del decoro", "de la libertad", "de la dignidad"...Fuerzas que no solo identificaban al género humano, sino que creaban el terreno para su autosuperación. En este sentido, Martí dejaba fuera de lugar las ideas en torno a la inferioridad de unos hombres con respecto a otros, todos tienen por naturaleza las mismas posibilidades, en tanto elementos positivos contenidos en sí mismos.

Sin embargo, consideraba que estos elementos positivos identificadores del hombre tan solo constituían eso: el terreno propicio para un desenvolvimiento superior que, por tanto, no es suficiente poseer esa identidad elemental, sino que es necesario hacer uso de ella.

La debida utilización de esas potencialidades albergadas en cada ser quedaría -según Martí- inevitablemente reflejada, tanto en una conducta independiente al crear y al conducirse, como en la elaboración de un producto cultural auténtico y genuino.

Actuación que dejaría sin lugar actitudes copistas, de amor excesivo a lo foráneo, de indiferencia y de autosubestimación dañinas al progreso real y autónomo.

José Martí consideraba elementos dinamizadores de la identidad humana los siguientes:

El sentido de la vida: el hombre está llamado a descubrir y ejercer sus propias fuerzas: "El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales" (Martí, 1975b).

El sentido de la utilidad de la existencia humana, ya que se viene al mundo - según el Maestro- "para tener una vida productiva"... no se viene a la vida para disfrutar de productos ajenos, se trae la obligación de crear los propios" (Martí, 1975c).

El sentido del respeto propio y de la dignidad, obran también como elementos dinámicos: "Nadie brille sobre nadie... cada uno haga su obra". Todos estamos llamados a movilizar los elementos favorables de que estamos dotados naturalmente y que nos coloca en la condición que ostentamos.

El sentido del deber, para con la patria y la humanidad.

El sentido de hacer el bien. Estos dos últimos elementos son centrales en Martí, si bien es cierto que defiende la posibilidad de lograr el progreso, principalmente a partir del ejercicio de las potencialidades albergadas en cada entidad social, también es cierto que defiende la idea de que el adelanto, de cada cual: hombre, nación o continente no debe ir en detrimento del bien de otros.

Todos estos elementos le imprimen -según Martí- una dirección y sentido al desenvolvimiento de los elementos identificativos del hombre que el mismo debe tener en cuenta en su conducción ante la vida.

Para Martí existen otras razones que condicionan objetivamente la necesidad de la movilización de los elementos identitarios, entre esas se encuentran el hecho referido a que **el ejercicio de lo propio constituye fuente inagotable del crecimiento espiritual y moral del individuo** "El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos" (Martí, 1975d). También considera que desenvolver las capacidades propias es

fuerza principal del logro de una nación verdaderamente independiente ya que "Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres" y porque "De hombres que no pueden vivir por sí...no se hacen pueblos respetable y duraderos" (Martí, 1975e); el ejercicio de lo propio es fuente además de creación de un producto cultural auténtico "Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida. A poco que mire en si la reconstruye" (Martí, 1975f).

Martí advierte que a pesar de estas potencialidades diferenciadoras del género humano que lo pueden colocar en un escalón superior de su existencia "La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí" (Martí, 1975g); a su pesar reconocía que "Los hombres son todavía máquinas de comer, y relicario de preocupaciones" (Martí, 1975g). Que el desconocimiento y el mal uso, e incluso, la ausencia de desenvolvimiento de los elementos positivos caracterizadores de la identidad humana traían la deformación y el atrofiamiento de estas fuerzas naturales, atendiendo a lo cual apuntaba: "Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece...la gente ociosa, hasta que son meros bejuquillos de barro, con extremidades finas... " (Martí, 1975d).

Es necesario, nos decía, "...hacer de cada hombre una antorcha" (Martí, 1975d), convertirlo en "autor de sí" (Martí, 1975h); en lo que la educación, entre otras cosas, jugaría un papel central, por lo que demandaba "que la cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza" (Martí, 1975h). Para lograr en ellos "la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo" (Martí, 1975h).

Para Martí el valor funcional de la identidad humana, viene dada por la comprensión que tiene del hombre como ser de naturaleza superior, en el que laten incontables capacidades: la del pensamiento, la reflexión, la imaginación.... Sin embargo, poseerlas no es razón suficiente para que el hombre ostente realmente la condición de tal; para ello es imprescindible que este conozca y ejercite efectivamente los elementos positivos que lo identifican, logre que su identidad portada devenga en identidad ejercida y, como resultado, obtenga tanto una actuación coherente con su identidad, como la elaboración independiente de un producto cultural que se parezca a sí mismo.

Esta idea martiana forma parte de uno de los retos que hoy en día enfrenta nuestra sociedad: que cada uno de nuestros hombres puedan aportar desde sí a nuestro desarrollo. En lo que la batalla de ideas y la necesidad de que todos eleven su preparación individual juegan un papel central.

Referencias bibliográficas

- LÓPEZ, R. 2010: Apuntes sobre la ética de José Martí. [en línea]. Consultado: 10 dic 2014. Disponible en: www.cubaperiodistas.cu/marti_periodista/50.htm
- MARTÍ, J. 1975a: El artículo de Gostkoswki. La juventud buena y la torpe. Páginas de filosofía. *Obras Completas*. T 6. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975b: La poesía (A Heriberto Rodríguez). El Federalista, México 11 feb 1876. *Obras Completas*. T 6. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975c: Escasez de noticias electorales. Diputados noveles. Comercio e industria. Inteligencia de creación y de aplicación. Teófilo Gautier. *Obras Completas*. T 6. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975d: Trabajo manual en las escuelas. La América, Nueva York nov 1883. *Obras Completas*. T 8. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975e: Escuela de Artes y Oficios. La América, Nueva York nov 1833. *Obras Completas*. T 8. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975f: Prólogo al "Poema del Niágara" de J. A. Pérez Bonalde. Nueva York 1882. *Obras Completas*. T 7. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975g: Maestros ambulantes. La América, Nueva York mayo 1884. *Obras Completas*. T 8. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1975h: Propósitos. Revista Venezolana, Caracas. 1 jul 1881. *Obras Completas*. T 7. Ciencias Sociales, La Habana.
- PUPO, R. 2014: La relación ética-política en el pensamiento de José Martí. [en línea]. Consultado: 10 dic 2014. Disponible en: http://www.josemarti.info/articulos/marti_etica.html.